

EL INTERVALO
Goretti Ramírez

Death is nothing at all... I have only slipped away into the next room.
Canon Henry Scott Holland

Las imágenes captadas en *The Next Room* se sitúan en un frágil intervalo entre lo real y lo irreal, entre el presente y el pasado, entre la vida y la muerte. Entre dos miradas que se superponen: recreando la mirada del abuelo muerto que regresa a su propia casa, ahora cerrada, la cámara de Karina Beltrán ha recorrido unas estancias vacías que nos interrogan sobre el sentido de la ausencia. La mirada que recorre la casa es, a un mismo tiempo, la mirada del abuelo ausente y la mirada de la niña que tampoco existe ya. La fotografía se convierte así en una exploración de una memoria borrosa, que se desvanece como se desvanecen casi las imágenes de *The Next Room*. Pues los lugares de la infancia no son nunca lugares físicos. No en vano alguna fotografía ha sido tomada precisamente desde esos espacios muertos de las casas antiguas cuya única función es servir de intervalo entre éste y el otro mundo, desde esas esquinas acaso irreales que han sido eliminadas por la funcionalidad de la arquitectura moderna. Como si situarse en esos espacios vacíos fuera situarse de nuevo en el pasado perdido.

De un mismo entrelazamiento de miradas hablan además las otras imágenes que completan *The Next Room*, tomadas en la noche de Londres: puntos de luz sobre el fondo de lo oscuro, perfiles tenuemente intuidos a través de ventanas iluminadas. También en la noche de Londres la cámara de Karina Beltrán recrea la mirada de alguien muerto, esta vez un ser anónimo, que recorriera de nuevo los espacios en que transcurrió su vida. Si el espacio cerrado de la casa de la infancia estaba vacío, también está ahora vacío el espacio abierto de la ciudad recorrida en la edad adulta. La ausencia de toda figura humana deja al descubierto la imagen de una ciudad desnuda, fantásmica, tomada por la soledad y la muerte.

La relación de la muerte con la fotografía, según la conocida propuesta barthesiana, da entonces una inquietante unidad a las imágenes que componen la colección. En este sentido, las fotografías de *The Next Room* dan testimonio del extrañamiento de una realidad cotidiana que ha sido tocada por la muerte. Una lámpara al fondo del pasillo, por ejemplo, se convierte en un enigmático punto de luz al final del túnel de la muerte. Más allá aún, lo que ha logrado Karina Beltrán con esta colección de fotografías es lo que Cristina Iglesias ha señalado como uno de los objetivos de su escultura: crear un lugar donde la experiencia de *estar* sea significativa. Y ésta es, al cabo, una de las funciones de todo arte.

The Next Room no ofrece luz, sino penumbras. No se trata de saber entonces hacia dónde llevan las puertas, las ventanas, los pasillos o las escaleras que muestran las fotografías. Acaso sean sólo intervalos. Acaso *estar* sea sólo significativo en estos intervalos donde la realidad ha sido puesta en suspensión: en los lugares de paso del presente al pasado, de la

vida a la muerte. Lo que está al otro lado es siempre un *enigma*. Acaso este *no-saber* de resonancias místicas, este intervalo entre el conocimiento y la ignorancia, sea finalmente el riesgo que todo arte radical haya de asumir. Karina Beltrán no propone un viaje al fondo del pasillo, sino un *estar* en el pasillo mismo – un estar en el intervalo entre esta habitación y la habitación contigua.